

Un alce en Yukón, Canadá

Guillermo Horacio Bolletta

Como todo sueño sobre cacerías, éste no fue distinto. Se fue gestando entre charlas con mi amigo Eduardo Vidal en el bar del TFA, buscando y opinando sobre distintos destinos.

Así llegamos a una conclusión: tenía que ser "free range", en carpa (con todo lo que eso implica), paisajes increíbles, absoluta soledad en el área y esfuerzo en lo que quisiéramos cazar.

Teniendo en cuenta el alto valor monetario de estas cacerías y que las posibilidades de fracaso son posibles, hay que tener valor para aceptar la FRUSTACIÓN consiguiente.

Volviendo a la selección de cacerías, surgió la palabra mágica: alces en Alaska o en Yukón, el Big Moose (o Mickey Mouse como le dicen algunos ahí).

¡Genial! Ahora nos faltaba definir el lugar: Alaska (USA) o Yukón (Canadá). Según datos que tomamos de varios folletos y revistas, más un viaje que hice a Reno, nos conectamos con Yukón y Alaska y comenzaron a llegar los presupuestos por mail, todos similares con respecto al Big Moose.

Hay que aclarar que el big moose es el que se encuentra en Alaska y Yukón. Hay además tres subespecies, generalmente son más chicas (la envergadura de sus palas no superan los 58 pulgadas promedio). El Western Canada Moose (Alces Alces Andersoni) que se encuentra en todo British Columbia, el Eastern Canada Moose (Alces Alces Americana) y el Shiras Moose (Alces Alces Shira). La cacería de estos tres últimos tiene menor precio, pues se realiza más cerca de centros urbanos.

Algunos ofrecían cacerías en lanchas tipo de pesca (gomones) que recorren los lagos y se hace el avis-

taje de los alces y osos (generalmente negros), se desembarca y se busca la posición de tiro. Sin embargo, no nos convencieron las imágenes que mostraban.

CHRIS WIDRIEG

Finalmente Edu se conectó con Chris Widrieg, de Whitehorse, un pueblito que hace de base de operaciones para cazar en el Yukón. Para nuestra decepción, nos informó que debíamos esperar un año y medio (casi dos) para obtener fecha. Asimismo manifestó que estaba muy ansioso por recibir cazadores argentinos y que lo único que sabía de nosotros era lo típico (carne, tango, caza de pluma y la Patagonia).

Nos impresionó mucho su página web por la sobriedad, por los precios, que eran mínimamente más caros que el resto y por el hecho de que la mayoría de los cazadores que daba como referencia eran procedentes de USA.

Me puse en contacto con algunos de ellos, quienes manifestaron que preferían cazar en Canadá por considerar que los canadienses son muy serios y que en Alaska, si bien hay muchos guías, sólo unos pocos son buenos y serios, por lo cual elegían Yukón para el Alce. Nos enteramos, además, que el padre de Chris siempre había alquilado los terrenos al gobierno canadiense, tanto para caza mayor como para pesca. Pero lo más atractivo de todo era que las cacerías son organizadas a caballo y en campamentos móviles (carpas), muy del estilo de parques nacionales acá. Esto, sumado a las fotos que vi en su web, fue más que suficiente para elegirlo, aún debiendo esperar casi dos años.





los pasajes y la obtención de alguna ropa más específica (rompevientos e impermeable). Chris nos mandó una ficha para llenar con nuestros datos personales y otros tales como peso, conocimiento sobre cabalgatas, comidas preferidas y hasta una lista de implementos necesarios para esta clase de cacería. También nos informó sobre las líneas aéreas más "hunter friendly" que otras y hasta de una carta de invitación necesaria para la visa de entrada a Canadá. La visa requiere llenar varios formularios, la presentación de la situación fiscal en regla y la referida carta de invitación. La visa te la otorgan con una duración de seis meses, pero con una sola entrada.

LAS ARMAS

Asimismo, en el Consulado, entregan el permiso para introducir el arma en Canadá, pero la señora que nos atendió en la embajada de Buenos Aires nos desalentó un poco al respecto.

Si bien siempre me gusta llevar mi propia arma, con mis recargas, resultaba complicado e incómodo si queríamos visitar algunas ciudades en Canadá. Le consultamos a Chris y nos ofreció en préstamo un 30-06 Winchester con una Leupold 6x42 y un 300 Wmg Vanguard con una 3-9x40 Leupold también, con retículo dúplex. El préstamo incluía también dos cajas de balas sin costo ¡Que buena onda!

EL VIAJE

Los vuelos eran bastante largos: Buenos Aires – Santiago / Santiago -Toronto (primer avión), Toronto - Vancouver (segundo avión), Vancouver - Whitehorse (tercer avión), Whitehorse - hotel y a dormir!! El total de horas de vuelo fue alrededor de 26 más una espera en Vancouver de 5 horas.

Igual lo peor estaba por suceder: cuando llegamos al Aeropuerto de Whitehorse, muy tarde y fulminados, mi segundo bolso no se encontraba en la panza del avión ¡NOOOOOOOO! grité en pleno ataque de nervios ¡para esto esperé casi 2 años! Para peor, no había nadie esperándonos y la línea aérea ya había cerrado su oficina, por lo que no había a quien hacer el reclamo. Nada podíamos ha-

En el área de Chris Widrieg se puede cazar Alce (Big Moose), Dall sheep, Caribú, Oso marrón (7 pies como mucho), Oso negro, Lobo y Wolwerine. La temporada de caza mayor se divide de la siguiente manera: empieza en junio/julio con el Oso marrón, en julio/agosto con el Dall sheep, en agosto/septiembre/octubre con el Alce y siempre se pueden combinar con un Caribú. La combinación es Moose-Caribú y Dall sheep-Caribú, más un Oso negro, aunque éste es muy difícil de avistar.

Finalmente, les cuento un poco más de Chris. Tuvo un infortunado encuentro con una osa que lo sorprendió y se le abalanzó una fría mañana mientras recogía leña en un campamento. Por suerte la osa siguió su camino y el salvó su vida milagrosamente, siendo trasladado por un hidroavión a un hospital de Whitehorse, lamentablemente dejando un lado de su cara desfigurada.

DOCUMENTACIÓN

El permiso de caza, que siempre debe llevarse encima para el caso de ser requerido por el guardaparques, incluye una explicación breve pero muy didáctica de cómo evaluar a campo un trofeo de Alce, Dall, Oso (marrón /negro). El Oso marrón requiere un permiso aparte.

Así pues, después de decidir el guía y los trofeos, empezamos con las visas, el depósito de la seña,



cer hasta la mañana siguiente.

Tomamos un taxi rumbo al hotel que habíamos reservado. Como eran las 23.00 hs no se podía comer y no había nada abierto, salvo una despensa que vendía algo de alcohol donde me compré un Jack Daniels, que tomé en mi habitación y me dije: "Todo va a cambiar mañana, seguro que el bolso aparece".

Al día siguiente, durante el desayuno, apareció una señora de rasgos esquimales y me preguntó si éramos argentinos. Resultó ser la persona que nos tenía que haber esperado en el aeropuerto, excusándose por su ausencia. Le conté la falta del bolso, diciéndole que sin él no me subiría al hidroavión ni loco, ya que contenía lo más importante (prismáticos, bolsa de dormir de duvet 1,2 kg (fundamental), borceguíes, etc.). Me contestó que al mediodía seguramente el bolso me estaría esperando en el aeropuerto y si no, debería comprarme todo allí nuevamente.

Por eso les doy una recomendación: llegar un día antes por cualquier olvido propio o pérdida, sobre todo tratándose de un área en la que no hay muchas chances de compras. Whitehorse es un pueblito de leñadores con una calle principal en la que uno puede comprar cosas relacionadas con la caza.

Llegó finalmente la hora de ir al aeropuerto, casi al mediodía (sólo hay de 2 vuelos por día). Casi resignado me presenté en el mostrador y el empleado, antes de que yo le hiciera ninguna pregunta me dijo: Esto es suyo? grité un ¡Yess! Y allí estaba el equipo completo.

Ya con el espíritu positivo nos fuimos al hotel donde comimos temprano, charlamos un rato y después del otro 50% del Jack Daniels en mi organismo, nos fuimos a dormir para embarcar en el hidroavión a la mañana siguiente.

LA CACERÍA

Al otro día empezó la cacería propiamente dicha. Salimos aproximadamente a las 6:00 AM, previo desayuno ligero. Nos esperaba un hidroavión de 5 cinco plazas, en un lago cercano a Whitehorse, que es el hidropuerto local.

En el avión, además de nosotros, iban un canadiense con su hijo y un sueco que hablaba muy bien español quienes cazarían con la misma empresa que nosotros. El sueco nos contó que en el vuelo por Lufthansa le perdieron su rifle, que encontraron después del 7 día de caza. Como verán, la temática de las armas es complicada.

Tras 2 y hrs de vuelo llegamos al "Base Camp". Allí dormiríamos una noche en unas cabañas de ma-



chimbre con estufas a gas y probaríamos nuestras nuevas armas con un par de tiros a un blanco.

Estaba previsto partir a la mañana siguiente alrededor de las 8.30 AM con los caballos y el guía, y no volveríamos hasta dentro de 10 días. Generalmente se sale cada uno con su guía, pero como Edu no habla bien inglés al principio fuimos juntos con los dos guías, más ocho caballos (dos para nosotros, dos para los guías cuatro pilcheros y recambio) el cortejo total! Nuestros guías eran Peter y Daryell, ambos de origen esquimal.

Después de un recorrido infructuoso, la primera noche dormimos a cielo abierto bajo un toldo sobre los cojinillos de los caballos. Estos caballos llamados "pilcheros" transportan la ropa, las carpas, la comida, etc. en unas cajas plásticas colocadas a ambos lados de las monturas.

Llegando al otro día al lugar donde acamparíamos en forma definitiva, apareció un hermoso oso comiendo un pichón de Caribú al que filmamos, me lamenté no tener licencia para cazar oso. Tenía, según el guía, casi 8 pies lo que no es muy común para esa zona donde no superan los 6 o 7. Pensé entonces que, de volver a ese lugar, compraría una licencia para el oso. Finalmente, después de 42 km de cabalgata (medidos por GPS), llegamos al lugar de acampe.

Aconsejo llevar GPS y comprarse las cartas geográficas del lugar que pueden conseguirse en una armería de allí, para tener una idea clara del lugar ante cualquier necesidad o bien si algo le pasara al guía. También es importante aprender el uso del teléfono satelital, al que hay que poner un código para que empiece a captar señal.

Esa noche los guías se acomodaron al lado del fuego con la misma lona que usamos el día anterior y yo les dije que me gustaba el contacto con la naturaleza pero... "¿no hay una carpita muchachos?" Nos dieron una carpa de tipo militar de 1916 sin piso, así que usamos los cojinillos de los caballos más las bolsas de dormir, eso era todo "¿vos querías natura-



es sumamente áspero, se te van las ganas de hacerte el zorro en un par de días. A decir verdad no vi muchos Alces, pero los que aparecieron (cinco, en nueve días) eran buenos a muy buenos como trofeos. Filmé varios. No estaban en brama, pero se los veía muy lejos aún con los prismáticos. Si se aprecia un trofeo como cazable, recién ahí se inicia la aproximación.

Luego de 6 días así y sin novedades, estando semi-dormido en una ladera, con mi famoso "sándwich de jalea" más mi manzana reglamentaria, Peter me hizo mirar al otro lado de la ladera. Le presté mis

leza?". La carpa tenía un par de agujeros calibre 700 nitro express, que nos hizo recordar que siempre que se sale de adentro de la bolsa de dormir en la carpa a la madrugada temprano hay que abrigarse bien.

Los guías eran bastante parcos, hablaban poco y el de Edu, además, poco observador por lo que él volvió sin cazar. Si bien Edu se resignó a ello, cuando volvimos al campamento lo hablamos con Chris planteándole esta situación. El supo comprender, lo que dio origen a una segunda cacería de ambos en el Yukón en el 2011... pero esa es otra historia.

La cacería del alce se desarrolla cerca de los lagos ya que este acostumbra a andar por esos lugares. Todos los días eran iguales. Nos levantamos alrededor de las 7 de la mañana, salíamos a caballo luego del desayuno con un guía cada uno rumbo a distintos lados, buscando a media altura en las montañas y mirando con los prismáticos hacia los valles, mientras comíamos nuestros sándwiches, que llevábamos en las mochilas (¡con jalea! más una manzana o naranja) y permanecíamos sentados hasta ver algo. A eso de las 18:30, si no habíamos visto alguna presa, empezábamos lentamente el descenso al campamento. Las comidas a la noche por suerte eran más copiosas.

Las cabalgatas nunca eran menores de 12 km, entre ida y vuelta, volviendo entre las 20 y 21 hs a comer, charlar muy poco y dormir ya que estábamos muy cansados. En Canadá usan las monturas tejanas donde uno se sienta directamente en una silla sin el típico "corderito" y el asiento

zeiss y observando hacia abajo de la ladera se veía algo parecido a una "aleta" de tiburón color marrón oscuro que sobresalía de un pajonal, el resto del cuerpo no se veía. Eso no me lo olvido más. Se trataba de un moose hechado hacia un costado y sobresalía parte de la paleta, que daba esa impresión de "aleta de tiburón". Está durmiendo dijo el guía pero mágicamente el alce se paró, Peter me indicó que el animal era bueno porque ambas paletas lo eran (muchas veces una paleta está perfecta y la otra rota por alguna pelea entre ellos).

De pronto se lo vio bien, estábamos a 300 metros por encima de él. "Tiene aproximadamente 64 pulgadas" dijo Peter "¡más que bueno!". Pero "Mickey", durante estas apreciaciones, desapareció de nuestra vista, mientras descendíamos por la ladera, nosotros siempre arriba de él y me empecé a frustrar un poco ya que faltaban 4 días para terminar la ca-





cería.

Peter me indicó sacar el seguro del rifle. Repentinamente el Alce apareció a unos 80 m de perfil, mientras Pete le bramaba y él le contestaba.

Le entregué la cámara para filmar el tiro y disparé. El Moose cayó como plomo y desapareció de mi vista.

Si bien Peter me dijo que estaba muerto, recargué el arma por las dudas. A casi 5 m del animal, se levantó, salió corriendo y le volví a tirar mientras Pete me decía: "¡ah no! no está muerto, pero pronto caerá" y efectivamente se desplomó a 200 m. Al acercarnos se volvió a parar y encaró a Peter, pero se desplomó solo.

Alegría infernal, mil fotos (no de muchas posiciones ya que no es fácil mover un alce). Lo cuereamos, sacamos parte de la carne y al otro día debimos volver por el resto ya que no se puede abandonar casi nada, de hecho esto es obligatorio y está previsto en

el contrato en el que aclara que se puede llegar a perder un día de cacería para despostar todo. Cargar la cabeza del animal sobre el caballo nos costó un rato largo, llegamos al campamento muy entrada la noche, a eso de las 22:30.

Luego de un día de descanso, fuimos tras el Caribú. Yo cacé la variedad de montaña, que se encuentra en las Rocky Mountains. La verdad, para mí la cacería ya estaba terminada. Igual el caribú me llevó dos días. A pesar de que no le di demasiada importancia inicialmente, a la cacería de este animal, porque se veían en cantidad, pero igual fue tanto o más dura que la del alce. Tuve que disparar a 250 m a ellos en movimiento. Allí, en los riscos de esa montaña, también conocí los famosos Dall Sheep y me dije que cazaría uno si llegaba a verlos otra vez. Impresionante ver como saltan de piedra en piedra.

Luego la misma historia, cargar cabezas en los caballos y volver al campamento. Lo hermoso de esta cacería, es que combiné un trofeo de media ladera de montaña y el otro en el filo.

Al otro día hicimos 13 horas de marcha a caballo hasta el lago donde, al día siguiente, iba a acuatizar el hidroavión para volver a Whitehorse y allí dormimos en otro campamento base. En el viaje de vuelta nos topamos con fuertes vientos cruzados que movían demasiado (¡muchísimo!) la avioneta, lo que me hizo recordar algunas oraciones que hacía rato que no pronunciaba. A causa de estos vientos demoramos una



hora más de lo previsto, pero llegamos!

En resumen, esta es una cacería con mucho caballo (casi unos 170 km en total). Las temperaturas en esa época (septiembre) están entre una máxima de 17 C y unos -2 C. Es recomendable llevar borceguíes de caña alta, medias de gore-tex, camperas livianas pero que rompan el viento y resistan la humedad ambiente. Las caminatas se realizan sobre una especie de tundra, vadeando muchos arroyos y lagos generalmente a caballo, ya que la temperatura del agua es muy baja todo el año. Son inmensos valles que se cortan por los brazos de los lagos del "Snake River", llenos de pinares.

Mi alce terminó quedando el primero en el ranking a esa fecha y segundo en esa temporada. Tenía unos 64 pulgadas en total. El primero fue de 68 pulgadas. Las pulgadas se miden según envergadura ósea desde la punta de un extremo de la paleta a una punta del otro extremo de la misma. Tiene 1,66 m de envergadura. El record de Alce que está en el

museo en Whitehorse es de 74 pulgadas (1,87mts). Para hacerse una mejor idea del lugar pueden buscar en Google Earth, ponen Whitehorse en el buscador, y les paso algunos waypoints - coordenadas: Base camp: N 64 32 038/W132 19 997 (grados-minutos-segundos). Lugar donde cace el moose: N 64 20 911/W131 35 149 (grados-minutos -segundos). Lugar donde cacé el Caribú: N 64 23 102/W131 36 171. Fly camp: N 64 22 166/W 131 40 376.

EPÍLOGO

Al año siguiente volvimos por una hermosa pero mucho más desgastante cacería de montaña, de los famosos Dall Sheep. Dedico estas humildes palabras a mis padres, hermanas, cuñados, sobrinos (ahijado futuro cazador??) y mi novia antes... hoy futura mujer!

Saludos a mis queridos amigos cazadores!!! Hasta la próxima!!! 🐾

